

Jornadas "Producción cultural, nuevos saberes e imaginarios en la sociedad argentina contemporánea, a la luz de la Globalización" - 23, 24 y 25 de noviembre de 2010 - Instituto de Investigaciones Gino Germani

Mesa: Educación, instituciones y reproducción social

Bachillerato Popular de jóvenes y adultos IMPA: La escuela como nuevo escenario político

Autores: Paula Lozano, Nadia Rybak Di Segni y Miriam Kriger. Carrera Ciencias de la Comunicación.

Facultad de Ciencias Sociales. UBA. lozano.paula@gmail.com / naduryb@gmail.com

INTRODUCCIÓN¹

En esta ponencia nos adentraremos en el análisis de una experiencia educativa emergente de los últimos años: los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos. A partir de una investigación reciente (Lozano y Rybak Di Segni, 2009), analizaremos el caso del Bachillerato IMPA, como caso emblemático de las nuevas configuraciones escolares que irrumpen en el escenario educativo y político de la Argentina post-2001.

Los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos que funcionan en empresas recuperadas y organizaciones sociales surgieron en el marco de la crisis social producida como consecuencia de las políticas neoliberales implementadas en la Argentina a partir de la década del '90 y la consecuente reconfiguración de los escenarios sociales, políticos y educativos. Desde el estallido de dicha crisis en los sucesos del 2001 a la actualidad, la emergencia de organizaciones sociales caracterizadas por la autogestión comunitaria se ha multiplicado, superando la coyuntura que les dio origen para consolidarse como experiencias alternativas -asambleas populares, movimientos de trabajadores desocupados y las empresas y fábricas recuperadas- en oposición a las instituciones políticas tradicionales. En este contexto, numerosas fábricas cerraron, pero algunas fueron en cambio recuperadas por los propios trabajadores para poder conservar el trabajo y mantener la producción de manera autogestionada, organizándose bajo la forma de cooperativas. Entre ellas, también hubo casos, como el que tomamos aquí para su análisis, en los que el proyecto asumió además un carácter integral, con una fuerte impronta cultural y educativa.

¹La presente ponencia se basa en hallazgos de la investigación de Lozano Paula y Rybak Di Segni Nadia, para su tesis de grado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación Social (UBA; 2009), actualmente retomados en el proyecto de investigación UBACyT "Juventud, Ciudadanía y Política: Un estudio sobre la comprensión n del pasado, la interpretación del presente y la proyección del futuro de la nación, de los jóvenes argentinos contemporáneos", dirigido por la Dra. Kriger.

En esta línea surge el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), movimiento que decidió incorporar nuevas estrategias de acción vinculadas a la lucha por el derecho a la educación. Zibechi afirma que “lo nuevo en la última década es la fuerza con la que algunos movimientos tomaron en sus manos la educación. Esto tiene por lo menos dos dimensiones: la educación como forma de construcción de los movimientos al convertirla en un aspecto esencial de la vida cotidiana. Por otro lado, los movimientos están creando en sus territorios espacios educativos en los que deciden cómo funciona la escuela, desafiando de esa manera al Estado nacional en uno de los núcleos claves de la reproducción del sistema”, (Zibechi, 2007:30)

Durante el año 2002, el MNER propone al equipo de la Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares² (CEIP) la articulación y trabajo en conjunto a fin de abrir en la fábrica IMPA un Bachillerato Popular para Jóvenes y Adultos y colaborar, a su vez, en la consolidación del movimiento social fortaleciendo la autogestión de los trabajadores. De esta manera se crea el primer espacio educativo para jóvenes y adultos, funcionando en una fábrica recuperada, el Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA, una escuela secundaria para adultos y jóvenes con especialización en Cooperativismo y Micro Emprendimientos. Comenzó a funcionar dictando clases en el año 2004, convirtiéndose en la primera experiencia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el primero de los Bachilleratos Populares gestados y coordinados por el equipo de trabajo de la CEIP.

Este bachillerato pertenece a un conjunto de treinta y ocho instituciones educativas funcionando en y desde organizaciones sociales que entienden “la educación popular como parte de la construcción de poder popular en tanto educación liberadora, promoviendo el desarrollo de sujetos críticos y como una instancia promotora y revitalizadora de los saberes culturales y de resistencia de nuestro pueblo” (“El Machete”, 2007, p.1). Los estudiantes que deciden retomar sus estudios en el Bachillerato IMPA provienen de un tránsito inconcluso por la escuela media, como es el caso de los adolescentes, o bien nunca llegaron a comenzarla como sucede con varios de los adultos. La iniciativa de los Bachilleratos Populares se presenta como una opción alternativa a las ofertas educativas existentes, otorgando oportunidades de inserción, en el marco de un proyecto opuesto a las políticas neoliberales y la promoción de procesos de participación y democratización.

² Cooperativa de Educadores e Investigadores Populares, conformada por docentes y estudiantes de la Universidad de Buenos Aires.

CARACTERIZACIÓN – PROBLEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

La propuesta de los Bachilleratos Populares se presenta bajo la concepción de escuelas como organizaciones sociales, dando cuenta de espacios educativos forjados en y desde movimientos sociales. La iniciativa supone la creación de escuelas alternativas insertas en los barrios que, en clave de educación popular, sean generadoras de una educación integral y liberadora, en relación con la línea teórica de Paulo Freire. De modo que la educación es concebida como un fin en sí mismo y a la vez el medio para la construcción de poder popular que conduzca a la transformación social.

De acuerdo con la definición de la CEIP los bachilleratos se conciben como “escuelas populares autogestionadas, de carácter público, gratuitas pero no estatales”³ (Documento CEIP, 2008), que buscan articular en sus objetivos conceptos como “*trabajo, producción, educación y organización popular*” (op.cit), acompañando sus fines educativos específicos con fuertes lazos de participación social y vinculación con emprendimientos productivos propios.

En su origen, estos espacios educativos se insertaron origen en un proyecto opuesto a las políticas neoliberales y en el marco de la promoción de procesos alternativos de participación y democratización. Pueden destacarse como características principales la inserción de una población de jóvenes y adultos con trayectorias escolares atravesadas por reiterados fracasos educativos. La educación popular desde esta perspectiva, intenta combinar por una parte, relaciones pedagógicas diferentes que contemplen las realidades y saberes de los estudiantes en la construcción de visiones críticas sobre la sociedad actual, y por la otra, articular el mundo de la educación con el del trabajo.

Ello cobra aún más vigencia en los últimos años, en virtud de las transformaciones operadas en la escolarización en el nivel medio en nuestro país en relación con el acceso masivo de nuevos sectores, y la configuración de experiencias escolares crecientemente desiguales y fragmentadas. Estas trayectorias educativas también se relacionan con el hecho de que los actores sociales viven su experiencia escolar en función de sus condiciones de existencia, el capital cultural invertido previamente y el capital social heredado, así como las características propias de la escuela en la que tales experiencias se desarrollan.

³ Área de Formación de la CEIP (2008) “La Construcción de Saberes desde la experiencia de los Bachilleratos Populares”. Documento elaborado en el marco de los talleres de formación, Buenos Aires.

Los estudiantes potenciales de los Bachilleratos Populares provienen precisamente de grupos sociales con altos niveles de exclusión, que la CEIP la caracteriza como “población de riesgo educativo” y Sirvent define como “aquellos que alguna vez se matricularon en la escuela primaria y que abandonaron su camino sin haber logrado los niveles básicos de educación formal necesarios para enfrentar la complejidad social, política y económica de la sociedad actual” (Sirvent, 2008:272). Se trata de jóvenes y adultos condenados factiblemente a un futuro de marginación y exclusión social, política y económica, situación agudizada por un contexto de “múltiples pobrezas” (op.cit.), que “no se agotan en el diagnóstico de las carencias que hacen a la satisfacción de las necesidades tradicionalmente llamadas básicas u obvias, que ya no son tan obvias, tal como el trabajo, la vivienda, la salud, la educación, sino que abarcan el estudio de una compleja realidad de *pobrezas* (en plural) en relación con carencias en la satisfacción de necesidades fundamentales, pero no tan obvias, como *la necesidad de protección o cuidado, la necesidad de pensamiento reflexivo o de entendimiento y la necesidad de participación social y política*” (Sirvent, op.cit.: 260-261). Es así que los estudiantes que acuden a los Bachilleratos provienen de sectores populares, radicados en espacios sociales con dificultades socioeducativas; en algunos casos se trata de zonas de clase media y baja y, en otros de villas miseria o asentamientos. La población presenta una tendencia a ser más joven que adulta, heterogénea y diversa en cuanto a las edades y formaciones básicas, con trayectorias escolares signadas por la deserción, la repetición y la sensación en ellos de discontinuidad y múltiples fracasos. En relación con ello, Sirvent (op.cit) se refiere a la *segunda chance educativa* y los significados construidos alrededor de ella, los cuales suelen estar presentes en los alumnos de los bachilleratos populares, cuya particularidad reside en que estos significados e impactos individuales se enmarcan y trabajan de manera colectiva, intentando que la conciencia sobre sus derechos se transforme en reivindicaciones para su cumplimiento.

En este marco y yendo a nuestro caso, a apertura del Bachillerato IMPA implicó la irrupción de un espacio escolar en un espacio fabril, lo cual rompe la lógica de la escuela tradicional como espacio cerrado, y con lógicas propias de tiempo y espacio. Nos parece importante reponer la concepción de institución escolar propuesta por la CEIP; teniendo en cuenta que IMPA es parte de la Organización y se ha constituido como el Bachillerato, que motivó la constitución definitiva de la organización CEIP. Para esta Organización, la gestión de bachilleratos populares en el ámbito de fábricas recuperadas, es un modo de redefinir la

relación tradicional entre “educación formal/no formal; por ello entendemos que organizar escuelas significa *desterritorializarlas* de su función social y *reterritorializarla* al campo de lo popular, con sus demandas y reivindicaciones” (Ampudia, 2003). La gestión institucional de estas escuelas no suele ser una tarea sencilla en contextos donde los recursos escasean y dónde, si bien, se encuentran reconocidos oficialmente, el Estado no brinda aún ningún tipo de financiación ni normativa que regule específicamente el funcionamiento de estas escuelas.

Teniendo en cuenta los documentos de la CEIP consultados y a partir de la lectura de los mismos, se desprende que los educadores integrantes de esta organización se proponen pensar y accionar la escuela desde nuevos modos de relación, como ámbitos sustentados en la cooperación social entre escuela y organizaciones sociales, basados en relaciones dinámicas y creativas que construyan nuevos modos de relación entre la escuela y las organizaciones sociales. Se concibe a los espacios escolares, “como organizaciones sociales cuestionadoras de los saberes instituidos, sin falsos neutralismos, buscando trascender los límites del *afuera* y del *adentro escolar*, y por lo tanto, *desfetichizando* sus fronteras y constituyéndolas como espacios en puro movimiento, acción colectiva y de permanente circulación” (Elisalde, 2007). Planteada desde el concepto de la problematización, es decir de cuestionar y modificar lo existente, la centralidad de la propuesta consiste en “problematizar los dispositivos pedagógicos y la experiencia de sí de los estudiantes y docentes para generar espacios educativos donde lo sistemático y lo continuo se redefinan como formas de compromiso, solidaridad, trabajos dentro y fuera del aula que nos permitan la formación integral y la configuración de espacios educativos que alternativicen lo existente y sirvan a la configuración de sujetos políticos” (Ampudia, Elisalde, 2003). En suma: La escuela es por un lado dimensionada como espacio social en sí mismo, así como también forma parte de un espacio social más amplio (la fábrica, el barrio).

Esta conjunción se ve atravesada por disposiciones y reglas que lo configuran, que responden a características propias de cada uno de los espacios barriales y fabriles donde funcionan los bachilleratos. La escuela como espacio social, “es intersección y por ello multiplicidad de subjetividades” (Ampudia, 2007). Es así que en pos de reterritorializar la escuela, se propone la elaboración de un mapa social de cada barrio donde se decida la apertura de una escuela. Ello genera una reconfiguración de los espacios materiales de resistencia que promueven la construcción de nuevas prácticas y por consiguiente de nuevas

relaciones sociales; la búsqueda y creación de autonomía material y simbólica; la construcción de sus identidades; el intento de transformar la relación entre capital y trabajo; y la sustitución de las tradicionales formas de acción instrumentales por formas autogestivas que aportan a visibilizar y reafirmar la identidad de estos nuevos sujetos insertos en el campo de lo popular.

Si bien IMPA comenzó como una escuela donde primaba la población adulta, en la actualidad concurren en su mayoría adolescentes que arrastran situaciones de reiterado abandono escolar⁴. Esto provoca que los cursos estén conformados por estudiantes de diferentes edades, experiencias, condiciones sociales, disposiciones, valores que interactúan en cada clase en la cual se apunta a la formación de sujetos políticos a través de la autogestión, el trabajo cooperativo y el desarrollo de capacidades críticas y reflexivas.

Según el Plan Experimental elaborado por el cuerpo docente del Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA en el año 2005, “la mayoría de los estudiantes que asisten al bachillerato fueron expulsados en reiteradas oportunidades del sistema educativo y/o dejaron de estudiar hace muchos años. La población estudiantil se caracteriza por una trayectoria escolar de entradas y salidas del sistema educativo, por el pasaje de escuela, por el cambio de turnos y modalidades educativas. La condición migrante es parte de la identidad de los estudiantes de los Bachilleratos de Jóvenes y Adultos”. Por consiguiente y según lo indica también este documento: “(...) pensamos en un proyecto educativo que permita calificar la educación de los jóvenes y adultos. Nuestra meta es la configuración de un espacio social educativo que desarrolle un proyecto alternativo de educación popular y que promueva una formación autónoma de los estudiantes e instancias de capacitación especializada para sus docentes” (op.cit.).

TENSIONES Y DISPUTAS ACERCA DE LO EDUCATIVO

A continuación introducimos algunos de los aspectos más relevantes obtenidos durante el trabajo de campo realizado en el marco de la investigación (Lozano, Rybak Di Segni, 2009), a fin de presentar los aspectos más relevantes que nutren la presente ponencia. En dicha investigación se realizó un trabajo de orden exploratorio, de indagación y análisis, utilizando técnicas de orden cualitativo. Para registrar y describir las características, la distribución de los espacios y las dinámicas de la Institución, recurrimos a la observación directa no

⁴Según el último relevamiento sobre trayectorias educativas realizada por el Bachillerato IMPA (2006-2007), 54,5% de la población tiene hasta 20 años y el 21,8% 41 y más años.

participante de clases, instancias de reunión, espacios físicos, etc. También se realizaron entrevistas abiertas, semiestructuradas y en profundidad a los principales actores involucrados (coordinadores, docentes y estudiantes)

Teniendo en cuenta que los Bachilleratos Populares se originan en el marco de una coyuntura que ha llevado a los movimientos sociales a gestionar espacios educativos centrados en la reconstrucción y resignificación de la educación pública, bajo la perspectiva de la educación popular, esta reconstrucción y resignificación implica ubicarse frente al Estado desde la lógica de la interpelación. En el caso de la CEIP y los Bachilleratos Populares que gestiona, dicha interpelación se focaliza en el sistema educativo, generando conflicto con las tradiciones burocráticas, disciplinarias y normativas de la escuela convencional. Es así que enmarcadas en la hipótesis de la tensión constitutiva sobre la cual operan y se sostienen los bachilleratos populares presentaremos hallazgos de nuestra investigación que nos permitirán indagar los lineamientos de estas nuevas configuraciones escolares que pueden identificarse a través de las diferentes dinámicas que se dan al interior del Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA. Esto define una identidad particular tanto de la institución como de los actores que la conforman, la atraviesan y la habitan todos los días.

Evidenciamos un espacio que se conforma como un espacio escolar, atravesado por otra posibilidad, otra posibilidad de Escuela. En ella operan múltiples aristas: lo político, la participación, la valoración de la palabra, entre otras, pero todas ancladas en esta dimensión de lo posible a partir de lo colectivo reconociendo las individualidades. Al respecto es necesario destacar que todo proyecto educativo se desarrolla sobre la construcción de un sujeto cognoscente que se conforma en uno de los pilares a partir del cual se enmarca un determinado proceso de transmisión de saberes y construcción de conocimientos. Esto, inevitablemente, se traduce en una determinada mirada acerca de la educación y los sujetos involucrados en ella: el sujeto que se aspira a formar desde IMPA también está atravesado constitutivamente por esta dimensión. Esta politicidad de los sujetos que se persigue no está anclada sólo a la participación de los estudiantes en movimientos colectivos que apunten a la transformación social, sino a generar autoconciencia y una reflexividad orientada a transformar las propias condiciones de existencia.

Al analizar la cultura escolar en los contextos actuales, Duchatzky afirma que “cada construcción de sentido supone un componente imaginario, algo del orden de la invención,

un deslizamiento, un desplazamiento en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones no idénticas a las “normales”, a las legitimadas. Por lo tanto, deja de tener vigencia la imagen de una identidad escolar de tipo esencialista que permanece a pesar de los cambios, como lo suponían las visiones del sujeto universal” (Dutschatzky, 2005:22). Creemos en este sentido que IMPA, en tanto práctica instituyente en tensión con lo instituido, se encuentra en permanente movimiento, creando y recreando las experiencias de los sujetos que habitan su espacio y de esa manera lo hacen posible. Frente a la tradición escolar burocratizada, ubicamos el desarrollo y la implementación de lógicas que se presentan desde la gestión institucional como una de las formas de diferenciación.

Con respecto a los dispositivos y mecanismos de control afirmamos que en IMPA operan otras estrategias, definiendo las prácticas institucionales desplegadas desde la horizontalidad y en movimiento constante. Considerar estos aspectos, lleva a adentrarnos en los modos en que se construyen los procesos de enseñanza y aprendizaje, donde identificamos en la relación educador – educando un fuerte anclaje puesto en reconocer la voz del otro, considerándola como canal de expresión válido a partir del cual el lenguaje se instala como herramienta simbólica y material para la construcción social del sentido. Partiendo de que “el lenguaje es pues, positivamente, una apertura del mundo y hacia el mundo, distintivamente humana y no una facultad discernible o instrumental, sino una facultad constitutiva” (Williams, 2000 :36), esta apertura constitutiva, sólo puede darse a través de la interacción de los sujetos. Siguiendo a Freire, es necesario que el otro reconozca un saber en nosotros para que nos escuche y no hay pensar sin entendimiento y el entendimiento no es algo transferido sino coparticipado, creado con los otros. El pensamiento debe ser comprendido en su doble función: cognoscitiva y comunicativa.

De esta manera lo expresaron los estudiantes entrevistados:

Lucas, de 1er año, nos contó:

“Si estoy retrasado en algo, los mismos profesores te dicen “bueno, venite tal día, te damos las cosas que perdiste y te ayudamos”, ¿me entendés? Que en otros colegios es “no, llevátela a marzo, o sea, no estudiaste, cagaste” y no te preguntan si tenés un problema o algo, esa es la diferencia también que hay con otros colegios”.

Graciela, de 3er año, expresó:

“Acá es el trato con el docente, uno puede hablar de igual a igual, ¿no? De hecho nos tratan de igual a igual, ¿no? O sea el compartir, el debatir, el desarrollar un tema entre todos, ¿no? Que acá se comparte todo, una decisión se toma entre todos, no se hace nada sin consultar al resto”.

Esta interacción entre educadores-educandos, y educandos-educandos, habilita en ellos un protagonismo concreto, dadas las condiciones y los modos en que su palabra es valorada, sintiéndose parte de un proceso que los incluye como sujetos de aprendizaje legítimo. Por ello identificamos que más que enseñar palabras, interesa lograr que la persona pronuncie su palabra; es decir, que sea capaz de expresar ante los demás quién es y lo que piensa: “Lo importante, desde el punto de vista de la educación, liberadora y no `bancaria`, es que, en cualquiera de los casos, los hombres se sientan sujetos de su pensar, discutiendo su pensar, su propia visión del mundo, manifestada, implícita o explícitamente, en sus sugerencias y en las de sus compañeros” (Freire, 1974 :158).

La articulación entre los contenidos de las materias les permite a los estudiantes elaborar nuevas significaciones. Esto aporta a su constitución como sujetos creativos y autónomos. De esta manera, consideramos que en este Bachillerato el tratamiento de las materias no se realiza con el fin de preparar al estudiante para que se especialice en cada una, sino para que desarrolle la capacidad de comprender su mundo y actuar en él. Con este propósito los profesores brindan herramientas para que los estudiantes construyan un conocimiento con ventajas diferenciales.

Retomando los lineamientos teóricos de la pedagogía crítica de Giroux (1996) y Mc Laren (1998) y el lugar que estos autores otorgan al diálogo como herramienta pedagógica-educativa, donde la resignificación de lo dicho, la desnaturalización de lo actuado y el diálogo como instancia de construcción colectiva habilitan una recuperación del sujeto, su historia y su devenir. Consideramos que el abordaje dado en IMPA a los procesos educativos, se centran en esta perspectiva crítica y dialógica de la educación, propician y permiten en los educandos un desarrollo del pensamiento propio, crítico y reflexivo, para de esta manera, develar la realidad, comprenderla desde sus experiencias y generar en ellos procesos transformadores. Es así que, “el otro debe hablar, debe decir su palabra. No debe ser <<apropiado y dicho>> por el que domina. El otro debe tener el privilegio hermenéutico, debe tener el derecho de *dar nombre* y decidir sobre su organización y transformación”

(Huerdo, 2001:108). La alternativa pedagógica y metodológica por la que optan estos docentes contempla no sólo los contenidos que se desea transmitir, sino también la problemática del sujeto que aprende. Las prácticas desplegadas ponen un fuerte énfasis en la comprensión, sin quedar ajenas a los tratamientos de los programas de las materias, intentando reencontrar para cada contenido la manera más adecuada de enseñanza.

Para ello se implementan diversas estrategias pedagógicas, como los trabajos prácticos tanto individuales como grupales, la exposición y el diálogo, las discusiones y los debates, y recursos como la indagación de saberes previos, considerando al error no como una traba, sino como posibilidad de construcción. Estas dinámicas de trabajo que guían las prácticas docentes habilitan procesos educativos de construcción colectiva de saberes. Otra de las prácticas y espacios innovadores de esta institución es la toma de decisiones bajo la dinámica de asamblea con los estudiantes. La instancia de asamblea podemos caracterizarla como un espacio de discusión y búsqueda de consenso, donde opera la dimensión colectiva, dando validez tanto a las opiniones de los docentes como de los estudiantes, inclusive en los casos en que las opiniones fueron disímiles. Constituye así una instancia de circulación de la palabra y de comunicación que puede ser convocada tanto por estudiantes como por docentes y coordinadores. Al decir de Freire “no hay nada que contradiga y comprometa más la superación popular que una educación que no permita al educando experimentar el debate y el análisis de los problemas y que no le propicie condiciones de verdadera participación” (Freire, 2008:87). Este espacio responde a estos planteos, constituyéndose como un escenario de participación concreta, donde se delinear estrategias, se construyen problemas y se toman decisiones bajo la lógica del consenso. En este espacio la comunicación ocupa un lugar central, diríamos definitorio, que permite considerar a la asamblea como práctica pedagógica en sí misma. Se constituye así como un lugar privilegiado para la creación y puesta en acto de la discursividad colectiva, donde se reafirma la materialidad del lenguaje como relación y construcción social.

A MODO DE CONCLUSIÓN – NUEVAS CONFIGURACIONES Y SUBJETIVIDADES ESCOLARES

El Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos, IMPA es una institución que propone una nueva reconfiguración escolar que la atraviesa en todas sus prácticas. Podemos pensar en la formación de una nueva configuración escolar, que habilita a repensar tanto las relaciones hacia el interior de la escuela como hacia el afuera. Pensar la escuela hacia el interior es

preguntarnos, indagar y observar el entramado de relaciones, de sentidos, de significaciones que los sujetos que la integran le imprimen a esa práctica en el hacer cotidiano. Pensar la escuela hacia afuera, es tender puentes con la comunidad, abrirse al mundo de significaciones que la rodea, dimensionando que el valor social que cada configuración social le otorgue a la institución escolar como al saber socialmente reconocido que se produce en ella, variara en cada época, en cada contexto y será reflejo del nivel de tensión entre los diferentes grupos sociales, en esta lucha por la apropiación del sentido, de los valores que se convierten en hegemónicos en cada configuración social. El lenguaje aparece claramente como herramienta de construcción que produce relaciones sociales fuertemente ancladas en la producción conjunta del sentido, construidas desde el hacer cotidiano. Se genera así una apropiación y reconocimiento del espacio por parte de los sujetos que lo transitan, propiciado por estas dimensiones de lo comunitario, que en palabras de Castoriadis (1983, 1988, 1989) se autoinstituyen en y a través del hacer y decir social.

Nuestro trabajo nos ha permitido observar que IMPA, en tanto experiencia educativa particular, que forma parte de los Bachilleratos Populares, asume el desafío de construir y poner en práctica estrategias educativas alternativas ancladas y atravesadas en lo político como componente inevitable e insoslayable de todo acto educativo, que propician la producción colectiva de nuevas significaciones aportando a la conformación de procesos de autonomía. En ese devenir social decide abordar estratégicamente a la educación de jóvenes y adultos históricamente silenciada, otorgándole la posibilidad de una segunda chance educativa. En esa disputa por el reconocimiento y la visibilidad de los sectores subalternos, “la capacidad de interpelación de la escuela se vincula a su capacidad de nombrar a los sujetos allí donde no son nombrados por ningún otro significante” (Duschatzky, 2005: 129). En ese habilitar voces silenciadas desafía el rol tradicional de la escuela como productora y reproductora de las lógicas del pensamiento único, que siguiendo a Sirvent “este ejercicio tan perverso del poder se conforma a través de procesos de aprendizaje formales y no formales. La construcción de este pensamiento es la resultante de mecanismos de poder que operan a través de procesos de educación, de aprendizaje; no es algo genético. Por lo tanto, la educación dentro o fuera de la escuela puede ser un instrumento para reforzarlo o desbaratarlo. Lo que se construye, se deconstruye” (Sirvent, 2008: 267). Esto es posible a través de la acción de docentes constituidos como intelectuales transformadores y de educandos críticos que puedan otorgar nuevos sentidos tanto a sus realidades como al

mundo que los rodea, ampliando los horizontes de lo posible y creando nuevas significaciones. El análisis de esta experiencia confirma una vez más que habitamos sociedades que se mueven y resisten a través de la emergencia de procesos contrahegemónicos, que actúan siempre en el devenir histórico. Como afirma Williams, por más cerrada y obturada que se presente la hegemonía y los sectores dominantes que detentan su poder, ésta es siempre un modo hegemónico de significar la realidad. En relación con ello todo proceso hegemónico contempla en su interior las fisuras y los espacios para el surgimiento de instancias contrahegemónicas, que habilitan siempre y en toda época, la irrupción de nuevas configuraciones sociales.

A modo de cierre, nos parece importante destacar, que como en todo proceso de indagación y análisis, se parte de un acercamiento al objeto de estudio y al campo de investigación-acción, que permiten encauzar el proceso de investigación. A partir del trabajo realizado se abren múltiples aristas, interrogantes y ejes de análisis que se confirman, se redefinen y van acotando las líneas de trabajo, para reforzar el sentido y el compromiso que le otorgamos a los aportes que intentamos brindar desde nuestra formación como comunicadores sociales. Comunicadores, que en tanto intelectuales orgánicos, no podemos pensarnos escindidos de las prácticas y emergencias que el campo de la investigación nos habilita. De esta manera dejamos planteados algunos interrogantes que no fueron desarrollados aquí, para que se constituyan como futuros aportes al campo de la comunicación, como cuestiones críticas en relación al objeto de estudio indagado, interrogantes que nos indican por dónde seguir trabajando y profundizando la problemática: ¿Qué configuraciones y modos tomará la integración de estas escuelas gestionadas en y desde los movimientos sociales con las escuelas más tradicionales del sistema educativo?, ¿De qué modo se articulará su lucha por ser *escuelas públicas populares* y la tensión con las lógicas del sistema formal?, ¿Cómo conviven y se relacionan el espacio de una fábrica recuperada y una escuela construida en y con esa fábrica?. Esbozamos aquí algunos de los principales interrogantes que quedaron fuera esta investigación, pero que también guiaron y acompañaron el recorrido que nos permitió llegar hasta acá y seguramente seguirán siendo parte de nuestros caminos en la búsqueda de nuevos saberes y espacios de indagación, ya que sostenemos que nuestra condición de sujetos inacabados, en constante construcción y transformación de nuestro devenir social, posibilitará retomar las líneas de análisis postergadas en este trabajo abriendo la posibilidad de futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AMPUDIA, M. (2007) *El sujeto de la educación para jóvenes y adultos. Territorialización y desterritorialización de la periferia*. Buenos Aires. CEIP.
- AMPUDIA, M., ELISALDE R. (2003). Intervención en el Encuentro de Educación Popular organizado por Barrios de Pie.
- CASTORIADIS, C. (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*, Vol. I. Barcelona. Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1989) *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. II Barcelona. Tusquets.
- CASTORIADIS, C. (1988) *Los dominios del hombre*. Barcelona. Gedisa.
- DUSCHATZKY, S. (2005) *La escuela como Frontera. Reflexiones sobre la experiencia escolar de jóvenes de sectores populares*, Buenos Aires. Paidós.
- ELISALDE, R. (2007) Estrategias y logros socioeducativos en Bachilleratos Populares Autogestionados para jóvenes y adultos en la Argentina (2002-2005), Ediciones Buenos Libros, Buenos Aires en: SVERDLICK Ingrid y COSTAS Paula, 2007. Bachilleratos Populares en Empresas Recuperadas y Organizaciones Sociales en Buenos Aires, Laboratorio de Políticas Públicas (LPP), Buenos Aires.
- FREIRE, P. (1973) *¿Extensión o Comunicación? La concientización en el medio rural*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- FREIRE, P. (1993) "Alfabetización y Ciudadanía" en *Educación Popular. Crisis y Perspectivas* GADOTTI, Moacir y TORRES, Carlos Alberto comp. (1993). Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- FREIRE, P. (1996) *Política y Educación*, México. Siglo XXI Editores.
- FREIRE, P. (1999) *Pedagogía del oprimido*. Montevideo. Siglo XXI Editores.
- FREIRE, P. (2007) *Pedagogía de la Tolerancia*. Organización y notas Ana María Araújo Freire. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, P. (2008) *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires. Siglo XXII Editores.
- FREIRE, P. (2008) *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- GIROUX, H. (1996) *Placeres inquietantes*. Barcelona. Paidós.

- HUERGO, J. (ed.) (2001) *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. Ediciones de Periodismo y Comunicación, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires.
- Lozano, Andrea Paula y Rybak Di Segni, Nadia Silvia, *“Nuevas prácticas de educación popular: Bachillerato Popular de Jóvenes y Adultos IMPA. Una visión comunicacional – comunitaria”*. Tesis de grado Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. 2009.
- Mc LAREN, P. (1998) *Pedagogía, identidad y poder*. Rosario. Homo Sapiens.
- SIRVENT, M. T. (2008) “La educación de jóvenes y adultos frente al desafío de los movimientos sociales emergentes en Argentina” en *Educación de adultos: investigación, participación, desafíos y contradicciones*. Buenos Aires. Miño y Dávila Editores.
- WILLIAMS, R. (2000) *Marxismo y Literatura*. Ediciones Península, Barcelona. Biblos.
- ZIBECHI, R. (2007). *Autonomías y Emancipaciones. América Latina en Movimiento*. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima. Programa Democracia y Transformación Global.

Otras fuentes consultadas

- Área de Formación de la CEIP (2008) “La Construcción de Saberes desde la experiencia de los Bachilleratos Populares”. Documento elaborado en el marco de los talleres de formación,
- Plan Experimental del Bachillerato de Jóvenes y Adultos - Educación Popular - IMPA (2005)
- Publicación de los Bachilleratos Populares de Jóvenes y Adultos “El Machete”, Julio 2007. Editorial. Año I, Nº I. Buenos Aires.